

# LA PERVIVENCIA DE LA ANTIGÜEDAD EN EL ARTE Y LA LITERATURA

La pervivencia de la herencia cultural de la Antigüedad, más concretamente el legado de la cultura clásica, es una constante a lo largo de las sucesivas etapas históricas y continúa siendo un espejo donde mirarnos. Es más, se puede rastrear esa huella en el contexto europeo y en casi todos los rincones del mundo. La mitología clásica, por medio de sus relatos y de la materialización de los mismos en imágenes, se prestó a sugerentes reinterpretaciones de una forma inmediata. Las leyendas y mitos que confeccionaban el conglomerado legendario tuvieron un impacto en las religiones incipientes y en sus interpretaciones artísticas, algo que, como es sabido, no se limitó a la cultura grecolatina.

El primitivo arte cristiano encontró en los ejemplos paganos una serie de imágenes que, en casos concretos, hallaban equivalentes en la primitiva y naciente cultura visual del cristianismo. De forma inmediata se van a moralizar símbolos, figuras y escenas que, por su carácter pagano, deben ser reformuladas para su adecuación a la hora de expresar los misterios de la fe. La llegada del Medievo no eliminó de forma abrupta la presencia del mundo clásico en la cultura de la sociedad medieval, más bien lo transformó y adaptó a las exigencias de una cultura teocéntrica. La medievalización de figuras como el dios Apolo, caracterizado como un anciano mago y sanador, o Ares, al más puro estilo de un caballero armado, son una muestra de esa ortodoxa mutación. Ese cruce de caminos va a permitir que relatos como las *Metamorfosis* de Ovidio sean releídas desde una óptica moralizante, actualizando el contenido de sus mitos para adecuarlos a los *exempla* cristianos y, por lo tanto, dándoles una utilidad teológica y reformulando el sentido originario de esos iconos. Tanto la imagen cristiana como la mitológica salen fortalecidas de esta reciprocidad forzada.

Esa evolución no se detuvo ahí, ya que con el tránsito a la Edad Moderna y la llegada del Humanismo se vuelve al origen de muchas de aquellas figuras y símbolos que convivían con la sociedad bajomedieval. En ese momento se quiere recuperar la esencia de aquellas imágenes, pero su desarrollo durante los siglos medievales va a hacer que la deuda moralizante siga apareciendo en ellas. El mundo moderno, además, va a buscar en el campo de la mitología un nuevo escenario para contribuir a la construcción de alegorías y símbolos que permitan construir intelectualizadas recreaciones de conceptos, ideales e inquietudes generadas desde las corrientes humanísticas. De ese modo, se permite la exploración de un campo creativo donde la tradición clásica es el pretexto perfecto para formalizar composiciones que expresen las intenciones de una sociedad más moderna y que tiene en el hombre el centro de su mundo.

Esa es, en resumidas cuentas, la propuesta discursiva con la que surge esta exposición. Comprendiendo las raíces de las imágenes clásicas, su tránsito medieval y su posterior recuperación durante la Modernidad, entenderemos cómo la herencia de la Antigüedad siempre ha pervivido en las producciones artísticas europeas. El ejercicio que aquí se muestra es un pequeño ejemplo de aquella pervivencia que ha llegado hasta nuestros días, pero que es parte inseparable de nuestra identidad cultural.